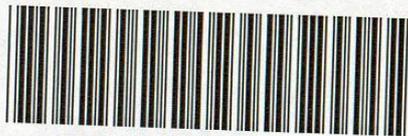


EL GENIO

DEL SACERDOTE

BX1912  
C3  
c.1

009435



1080021478

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



EL GENIO  
DEL  
SACERDOTE.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

POR

EL ABATE POPYS DE CASTRES.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO.



Edición de la "Voz de México."

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.

IMPRENTA DE J. R. BARBEDILLO Y C<sup>o</sup>.

MONTEALEGRE NUM. 15.

1881.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
FONDO E. TELLEZ  
VALVERDE Y TELLEZ

45940

BX 1912

C3



FONDO E LETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

02004

## PROLOGO.



Siguiendo el camino de la vida, como lo seguimos todos, pobres viajeros de un día, he oído profundos gemidos, he visto grandes é innumerables dolores. La humanidad me ha parecido triste, doliente, desgraciada. La aflicción ha ganado el hogar de los grandes, como la cabaña del pobre. Los reyes se agitan convulsivamente sobre sus tronos, los ricos en medio de sus tesoros, los padres en el seno de sus familias; porque el temor y la desconfianza, el egoísmo y la ambición, han llegado hasta las entrañas de la sociedad. A vista de tantos males, mi corazón ha temblado de dolor, y he paseado mi

009436

vista por toda la escena del mundo, para buscar la causa de tan extraña y desoladora miseria.

Después de largas investigaciones y maduras reflexiones, he encontrado la fuente del mal. Viene, no hay que dudarlo, de la ausencia de la fé, de esa indiferencia religiosa que constituye el fondo del siglo actual. En nuestras sociedades modernas, no hay ningún principio de fé, ningún sentimiento religioso. Se diría que hay un completo divorcio del hombre con la inteligencia; los intereses materiales absorben, destruyen enteramente el pensamiento humano. No se vive hoy, ni nadie se conmueve sino por el progreso, bienestar, por el placer de los sentidos. De aquí ese soberano desprecio por todo lo que es bello por todo lo que es verdadero; porque lo verdadero y lo bello es Dios, y los hombres de este siglo no conocen á Dios; no conocen ni su ley, ni sus ministros. ¡Sus ministros! ¡los sacerdotes! ¿para qué pensar en ellos ahora, cuando la filosofía del último siglo los ha mostrado tan inútiles y ridículos?

Cuando hermosos genios por doquiera consagran sus vigilias para divertir al pueblo, para halagar su fastidio y sus dolores con cuentos quiméricos; cuando tratan de extraviarle con doctrinas perversas, ó corromperle con escritos

inmorables, yo también he concebido el desig-  
nio de hablar á este pueblo otro lenguaje, el lenguaje de la fé y del amor, para hacerme ante él, el abogado de un ilustre desconocido, del sacerdocio católico, á fin de reconciliarle con él y conducirle á la verdad, á la felicidad; porque en el sacerdote, en su misión, residen toda vida todo amor, toda perfección; y la perfección es la tranquilidad del orden, la felicidad soberana. Empresa difícil, ya lo veo; pero sublime por sus resultados, y á la cual solo le faltará que una mano más hábil.

Para trazar, pues, fielmente el carácter del sacerdote católico, hablar de la dignidad de su misión y de la grandeza de sus funciones, no tengo necesidad ni de documentos de la historia, ni de recursos de la imaginación; he abierto mis ojos, y desde luego se me han presentado modelos sin número. En las gradas de la gerarquía eclesiástica, desde el primero de los sacerdotes sentado sobre la cátedra de Pedro, hasta el humilde servidor de la más pequeña iglesia de aldea, ¡qué de virtudes, qué de abnegación, qué de ciencia, cuánta caridad!

¿Dónde se hallan, en efecto, los bienhechores de la humanidad, los depositarios de la ciencia y de la moral, los protectores de las leyes, los

padres del pueblo; los defensores del esclavo y del oprimido, los verdaderos amigos de los desgraciados, sino entre los que están revestidos con el carácter sacerdotal? Verdad es que no siempre las vidas de todos brillaron como era de esperarse y su dignidad lo pedía, pero no por eso dejaron de ser útiles y benéficos. Flores de un día, han exhalado en su paso por el mundo un perfume de agradable olor, y producido abundantes y esquisitos frutos.

En vano se ataca al sacerdote con atroces calumnias, con injustas maledicencias. Como Jesucristo, su modelo y su maestro, no responde más que con el silencio y la oración, dejando á sus obras el cuidado de justificarle ante sus detractores. *Si no creis á mis palabras, creed al ménos á mis obras*; y prosigue haciendo el bien por donde pasa.

En todos los siglos, el destino de los hombres virtuosos y benéficos ha sido el ser desconocidos, menospreciados y algunas veces perseguidos. Raras ocasiones se ha hecho justicia al mérito, á la abnegación, al génio; pero nunca la indiferencia por el sacerdote católico ha sido tanta como ahora. No se le ve ya sino como un hombre del mundo. ¿Qué digo? ménos que á un hombre del mundo, porque á éste se le guardan con-

sideraciones que se le niegan al sacerdote. Desgraciadas y deplorables circunstancias le han colocado fuera de la sociedad y en el aislamiento y el menosprecio; ellas le han hecho descender del trono de gloria que nuestros padres en la fé le habian erigido, cubriéndole despues de lodo: ved la causa de nuestras desgracias, de nuestras agitaciones.

Y bien: la humanidad ha sufrido por largo tiempo; por el mismo periodo el sacerdote tambien ha sido desheredado, humillado. Con las nuevas instituciones debe comenzar para el sacerdote una nueva vida. La aristocracia de la virtud y del talento llama á todos los hijos de Dios á la participacion de los mismos privilegios, bajo la garantía de las leyes. En esta liza abierta á todas las ambiciones generosas; en este concurso general de todas las capacidades, el sacerdote tendrá una mision sublime que llenar, mision de progreso, de tolerancia, de caridad; pero ántes, necesario le es reconquistar en el espíritu de los pueblos, la estimación y el amor que temerarios filósofos le arrebataron: si mi trabajo le sirve de ayuda, quedaré abundantemente recompensado.—Nada más ambiciono.

Nos proponemos hacer aparecer. en una época no muy lejana, un episodio que es la conti-

nuacion y complemento de la obra. Las circunstancias nos han determinado á publicar este volumen, porque ahora todo es de circunstancias; los hombres y las cosas, las doctrinas y las costumbres: las leyes y los gobiernos marchan tan velozmente, que las reflexiones de la víspera, apénas son aplicables al dia siguiente. Por más que se ande, apénas se llega á tiempo. Cuando la vida se extingue y la muerte ha hecho su víctima, tardía es por cierto, la llegada del médico.

---

## CAPITULO PRIMERO.

—o—x—o—x—o—

### CONSIDERACIONES GENERALES.

Hay un hombre, en medio de todos los demas, que atraviesa solo y sin familia por el camino del tiempo. El mundo y el retiro son á la par testigos de su vida; á todos parece extraño, y sin embargo nada es más útil que él, y lo diré de una vez, más necesario, porque ninguno puede hacer más bien que él. No pertenece exclusivamente por su carácter á ninguna clase ni á ninguna condicion de la sociedad, y tiene de todas; al pueblo pertenece algunas veces por su